

Tú, amigo. Quien siempre cultivaste el arte
ahora pones tu conocimiento a precio reducido
para comer un día más,
para pensar un día menos.

Siempre fuiste un hombre respetado,
creyente en equidad.
Mas ahora, diferencias entre los que te dan menos o más.

Persona de lúcidas ideas,
que ahora prostituyes en una esquina de la vida
lugar donde pasan numerosos aprovechados.

Y tú ¿Quién eres para criticarme?
Tú eres la viva imagen de lo que ahora escribo.

¿Yo? Yo soy el ángel de alas rotas,
con contrato precocinado,
pluma recién cargada
y deseoso de tu alma como firma.
Soy el que ahora compra tu sabiduría,
soy ahora el que dispone de tu tiempo,
soy el que te alimenta ahora con migas de pan,
soy el que se beneficia de ti.